

## Presentación

*Conferencia Internacional “Perspectives on Apartheid and Decolonization in Palestine”, organizada por la publicación Middle East Monitor, Londres, Reino Unido, 4 de febrero de 2023.*

**Dr.C. José Ramón Cabañas Rodríguez**

Agradecemos a Middle East Monitor y a sus principales ejecutivos la invitación y el apoyo para poder asistir a esta conferencia, que resulta muy necesaria y oportuna.

La mayoría de los foros en que se discute el tema de Palestina se circunscribe a reiterar críticas contra el Estado de Israel, que ejerce la ocupación actual de aquel territorio, somete a su pueblo y aplica una política de exterminio.

Quizás habría más opciones para que los palestinos pudieran pensar en un futuro promisorio si cada reflexión que hacemos al respecto comenzara por una autocrítica y, antes de culpar a otros, pensáramos cuánto no hemos hecho aún para denunciar dicha situación, para registrar avances concretos, para acabar con el miedo entre la población palestina, para pensar en una paz duradera, para ayudar a educar a los hijos de Palestina y hacerlos más saludables.

Cuando nos acercamos desde el conocimiento y la academia a los temas palestinos, vamos a encontrar muchas incoherencias en la narración de las diferentes historias, antecedentes que de pronto desaparecen, citas que han sido mal interpretadas y hechos históricos fabricados a conveniencia. Pero hay quizás una única idea en la que deberíamos estar todos de acuerdo y es: que el panorama aterrador al que asistimos hoy es consecuencia directa del pensamiento colonizador, es consecuencia de que algunos seres humanos y estructuras de gobierno se hayan abrogado el derecho a despojar de su territorio a pueblos originarios.

Si nos guiamos por la propia explicación de autores judíos para justificar la existencia del actual estado de Israel, vamos a encontrar argumentos muy similares a los que circularon

*Con pleno respeto por el sufrimiento judío bajo las hordas fascistas, puedo decir que he estado en Mathausen, Austria, al menos en cuatro ocasiones, para rendir tributo a cubanos que murieron en aquel campo y para los que se situó una tarja allí en el año 2000.*

*¿Quiénes eran aquellos hombres?*

alguna vez en Europa, para justificar por qué se invadieron amplios territorios de lo que hoy se conoce como América, se sometieron a sus pueblos, se exterminaron varios de ellos y se ejerció la propiedad sobre sus tierras. El indio americano no conocía al Dios europeo, fuera Jesús Cristo u otra deidad y, por tanto, la misión evangelizadora se consideraba suficiente justificación para dotar al crimen de una narrativa aceptable.

Según el autor que usted consulte, o la autoridad con que converse, hay interpretaciones diversas sobre hechos históricos, e incluso algunos de ellos se ignoran. Es una supuesta verdad aceptada por muchos que la migración fundamental de judíos hacia territorio palestino ocurrió como resultado del “holocausto” que tuvo lugar durante la segunda guerra mundial.

Con pleno respeto por el sufrimiento judío bajo las hordas fascistas, puedo decir que he estado en Mathausen, Austria, al menos en cuatro ocasiones, para rendir tributo a cubanos que murieron en aquel campo y para los que se situó una tarja allí en el año 2000. ¿Quiénes eran aquellos hombres? Eran cubanos que creían en la República Española, guerra en la que pelearon por simpatía política y no por deudas con la antigua metrópoli. Fueron

hechos prisioneros por las hordas franquistas y entregados para su martirio a los fascistas alemanes.

La Segunda Guerra Mundial tuvo un ínfimo costo en vidas para ciudadanos de Cuba, pero fue enorme el costo para rusos, polacos, alemanes, europeos en general, estadounidenses, blancos, afrodescendientes, comunistas, homosexuales, judíos y todo aquel que fuera considerado no ario. Fue un holocausto de proporciones mundiales.

Pero aún si compartiéramos el concepto de un holocausto exclusivo para el pueblo judío, el propósito de ciertas organizaciones políticas judías de establecerse algún día en la llamada tierra prometida, antecede por mucho tiempo a aquella conflagración mundial.

Sus primeras manifestaciones se encuentran justo en aquella época que precisamente un ciudadano alemán, de descendencia judía, caracterizara como del surgimiento del llamado imperialismo. Entre finales del siglo XIX y el XX las fronteras de las posesiones coloniales cambiarían una y otra vez.

Con ese telón de fondo, se redactó la llamada La Declaración Balfour del 2 de noviembre de 1917, que otorgaba cierto aval o reconocimiento al propósito de un grupo de activistas judíos (que no representaban a toda la comunidad) de asentarse algún día como pueblo en Palestina. Aunque se ha pretendido ofrecer una visión única de tal declaración, lo cierto es que hubo analistas y autores ingleses de la época que, además de señalar la imprecisión del lenguaje, vieron un enorme peligro en apoyar tal punto de vista hacia futuro. Autores más recientes han planteado que, entre tantas posibles patrias para la posible acogida, escoger Palestina fue hecho sobre la base de cálculos geopolíticos.

La comunidad cristiana y musulmana local de Palestina, que constituían entonces casi el 90% de la población, se opusieron de forma vehemente a la declaración, al percibirla como la decisión de una potencia europea, refiriéndose a un territorio no europeo, en un plano de desprecio ante la presencia y los deseos de la mayoría nativa residente en ese territorio.

Finalmente, Palestina fue concedida a Gran Bretaña como mandato por la Sociedad de Naciones (compuesta por 42 naciones en aquel

momento) en 1920, en la Conferencia de San Remo, en un régimen similar al colonialismo duro y puro.

A partir de ese momento, la política del mandato británico fue de apoyo al proyecto sionista y de ausencia de iniciativas de desarrollo efectivo en la Palestina rural, que trajo como resultado el deterioro de la vida de los campesinos palestinos. Dos factores determinaron el desarrollo de tensiones en la población palestina desde los comienzos del mandato británico: el incremento de los asentamientos de oleadas de inmigrantes judíos llegados del este de Europa y de Rusia, y la compra intensiva de tierras por parte de los líderes de los nuevos asentamientos, que desplazaron y expulsaron a los trabajadores palestinos, que venían trabajando la tierra en calidad de aparceros durante generaciones.

Solo entre 1936 y 1940, alrededor de 2000 casas de familias palestinas fueron demolidas, se crearon campos de concentración en los que fueron encerrados miles de palestinos. Se produjeron varias revueltas para enfrentar el estado de cosas. La que tuvo lugar en el otoño de 1939 fue aplastada con el costo más de 5 000 árabes palestinos muertos y 10 000 heridos.

Ese es el contexto en el que tiene lugar la aprobación de la Resolución 181 (II) de

*Con pleno respeto por el sufrimiento judío bajo las hordas fascistas, puedo decir que he estado en Mathausen, Austria, al menos en cuatro ocasiones, para rendir tributo a cubanos que murieron en aquel campo y para los que se situó una tarja allí en el año 2000. ¿Quiénes eran aquellos hombres?*

Naciones Unidas el 29 de noviembre de 1947, sobre la partición de Palestina, que preveía la constitución de dos Estados independientes. Sin embargo, ante el continuo avance de la ocupación israelita y la intervención de estados árabes vecinos en el conflicto, nunca se concretó hasta hoy el proyecto del estado palestino.

La aparición reciente de largometrajes como *Farha* y *Tantura*, ha provocado airadas reacciones de las autoridades israelíes, que la consideran una ofensa a lo que llaman su proceso de independencia. En días más recientes, las autoridades israelitas han llegado al extremo de prohibir la bandera palestina en lugares públicos de los territorios ocupados, quizás por ser fiel testigo y recordatorio de una usurpación.

Según la fuente palestina que se consulte hay al menos dos interpretaciones sobre lo que se ha dado en llamar Al Nakba (o la Gran Catástrofe). Para algunos, es el período de tiempo transcurrido entre la decisión de Naciones Unidas y la proclamación oficial del Estado de Israel, cuando más pueblos palestinos fueron destruidos y más personas fueron asesinadas. Para otros lo constituyó el instante de dicha proclamación oficial, el 15 de mayo de 1948. Pero en cualquiera de los dos casos el resultado fue el mismo: tres cuartas partes de la geografía palestina arrebatadas y desplazado el 85% de su población.

Pero ¿qué otros procesos pseudo coloniales sucedían en otras latitudes?, ¿qué papel tenía el colonialismo británico en aquellos?

Puede ser considerado por algunos una especie de exageración que el más reciente informe del Relator Especial de las Naciones Unidas sobre la situación de los derechos humanos en los territorios palestinos ocupados desde 1967, afirma que "Israel practica el apartheid en los territorios palestinos ocupados" (Michael Lynk, 25 marzo de 2022).

Sin embargo, debemos movernos más allá de las pasiones y poner ciertos antecedentes en contexto. A mediados de los años 40 se consolidaba el régimen del apartheid en Sudáfrica, como resultado de un proceso de

ocupación anglo-boer, pero con el refinamiento de haber conocido las experiencias que impuso el poder británico sobre las posesiones aborígenes en los que fueran después dominios canadienses, hasta convertirlas en las llamadas reservaciones.

También a mediados de los años 40 del siglo pasado, concluía el proceso de descolonización inglesa en la India, en el que el respaldo a posiciones de ciertos grupos probritánicos, el aliento a rivalidades étnicas y el supuesto



apoyo a creencias religiosas específicas llevó al fraccionamiento de una nación que, de otro modo, hubiera tenido una incidencia regional aún mayor que la que posee en la actualidad.

Aunque muchos relacionan el apoyo de Cuba a la causa palestina con la ocurrencia de la Revolución cubana en 1959, lo cierto es que Cuba fue una de las pocas naciones que se opuso a la partición de Palestina en el propio 1947, en una época cuando aún la presencia y el dominio estadounidense en la Isla se manifestaba en todos los órdenes y acechaba al resto del mundo, al emerger como potencia de primer orden después de la Segunda Guerra Mundial.

Cuba tiene la experiencia de haber sido ocupada por al menos dos poderes coloniales, haber sido pretendida por otros y, finalmente haber sido sometida por un poder imperial por poco más de sesenta años. De hecho, una cantidad similar de años los ha debido dedicar

a defender su soberanía ante el hostigamiento y el cerco permanente de los Estados Unidos de América.

La posición histórica y actual del gobierno revolucionario cubano respecto a la causa palestina se sintetiza en:

- Exigir que se ponga fin a la ilegal ocupación israelí de los territorios palestinos, a sus políticas de anexión y al bloqueo de la Franja de Gaza.

- Que se garanticen los derechos inalienables del pueblo palestino

- Que se alcance una paz justa y duradera para todos los pueblos de la región

- Solución amplia, justa para el conflicto israelo-palestino, sobre la base de la creación de dos estados, con Jerusalem Oriental como su capital y el retorno de los refugiados

Cuba condena igualmente:

- La construcción y expansión ilegal de los asentamientos israelíes en territorio palestino ocupado.

- La demolición y confiscación de propiedades palestinas.

- La obstrucción por parte de Estados Unidos para que el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas pueda actuar de acuerdo a lo estipulado en la Carta de dicha organización en cuanto al mantenimiento de la paz y seguridad internacionales. Esa actitud de EE.UU. lo convierte en cómplice de las violaciones israelitas.

- Las decisiones unilaterales del gobierno de los Estados Unidos de reconocer a Jerusalén como capital de Israel y establecer su representación diplomática en esa ciudad, irrespetando su estatuto histórico; así como la de reconocer la soberanía de Israel sobre el Golán sirio, lo cual constituyen graves violaciones de la Carta de las Naciones Unidas, el Derecho Internacional y las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

- El uso indiscriminado y desproporcionado del uso de la fuerza por parte de Israel contra civiles, particularmente menores, con mayor incidencia en Jerusalem Oriental y la Franja de Gaza.

- Los planes de anexión de la Cisjordania ocupada.

Cuba además saluda el acuerdo de reconciliación logrado en Argel entre fuerzas palestinas, bajo los auspicios del presidente argelino el 2 de noviembre del 2022.

La causa palestina tiene el respaldo histórico de Naciones Unidas, del Movimiento de Países No Alineados, de la Liga de Estados Árabes, de la Organización para la Cooperación Islámica y de otros actores internacionales.

Aunque el líder histórico de la Revolución Cubana, Fidel Castro Ruz, mencionó el tema palestino en las cumbres de países No Alineados en las que participó, y en multiplicidad de eventos multilaterales, cabe destacar que en el cónclave celebrado en La Habana en septiembre de 1979 expresó:

“(…) ningún despojo más brutal de los derechos a la paz y a la existencia de un pueblo se ha cometido en este siglo (...) Despojados de sus tierras, expulsados de su propia patria, dispersados por el mundo, perseguidos y asesinados, los heroicos palestinos constituyen un ejemplo impresionante de abnegación y patriotismo y son el símbolo vivo del crimen más grande de nuestra época”.

A la hora de analizar los últimos acontecimientos sobre el tema que nos ocupa, hay un actor internacional que no debe dejar de mencionarse. A pesar de que algunos dirigentes sionistas proclamaron preferencia por un destino geográfico como tierra prometida, lo cierto es que para el 2022, 1,6 millones de residentes en la Ciudad de New York, el 18% de todos sus residentes, eran judíos. El estado de New York en su totalidad acoge a más de 2.2 millones de judíos, el 11% de la población total del estado. Estas cifras representan la comunidad judía mayor de cualquier ciudad del mundo, mayores que las que residen en Tel Aviv (460 000) y Jerusalem (570 000) tomadas de conjunto.

Israel es el mayor receptor total de asistencia extranjera de Estados Unidos desde 1948. Desde entonces ha recibido más de 150 000 millones de dólares estadounidenses (no ajustados por inflación) en asistencia bilateral y financiamiento de defensa antimisiles. En el presupuesto anual estadounidense existen

otros montos millonarios no declarados, que también tributan a proyectos en Israel.

En adición a la asistencia militar y a la inversión económica directa (28,5 miles de millones, solo en el 2019), Estados Unidos también brinda un apoyo político de gran escala a Israel. De las 83 veces que se ha utilizado el veto en deliberaciones del Consejo de Seguridad en Naciones Unidas, Estados Unidos ha evitado en 42 ocasiones que se aprueben resoluciones contra el régimen israelí.

Si no bastaran los hechos relacionados brevemente en esta presentación, que respaldan la posición cubana de apoyo a la posición de las autoridades y el pueblo de Palestina, habría que recordar que durante más de 62 años se nos ha aplicado un bloqueo económico, comercial y financiero, por parte de Estados Unidos que ha pretendido asfixiar a nuestra población y rendirnos por hambre. Cuba ha sido víctima además de innumerables acciones terroristas y de intentos reiterados de ser aislada de la comunidad internacional.

A partir de 1992, la comunidad internacional en términos cada vez más absolutos, ha condenado tal práctica en Naciones Unidas con la aprobación de una resolución propuesta por Cuba y apoyada por varios grupos regionales. Israel ha sido el único acompañante de

Washington para evitar su aislamiento total. Incluso en el 2016, cuando el gobierno de Barack Obama cambió su posición a abstención, el delegado israelita también modificó su voto explicando escuetamente “todos saben por qué lo hacemos”.

Los que miran hoy al conflicto palestino como una situación sui generis, aislada del resto de los temas de la agenda internacional, cometen un grave error.

Las campañas de odio ultranacionalista, las consideraciones sobre la superioridad étnica, el discurso extremista, el irrespeto a los acuerdos internacionales y a las leyes nacionales, el cuestionamiento abierto de los regímenes económico-sociales establecidos, son realidades que afectan a toda la humanidad. Son viejos males que se han reproducido una y otra vez, con grandes pérdidas para la humanidad.

Cada vez que apoyemos la causa palestina, estaremos recordando a las víctimas del apartheid, o de la esclavitud, nos estaremos oponiendo a las fuerzas neofacistas antiguas y actuales, estaremos rindiendo tributo a los pueblos originarios en toda la América del Norte y Latina, estaremos recordando a las víctimas del terrorismo, sea nuclear, o convencional.

Liberar a Palestina es hacernos todos un poco más libres.

